

Paz con Dios

Charles H. Welch

Traducción – Juan Luis Molina

Retirado de bibleunderstanding.com

Estudios de Charles H. Welch en *El Expositor de Berea*

¡Paz! ¡Qué gran palabra es esta! Es como un bálsamo que tranquiliza y refresca. Cuan a menudo el apóstol se vio inspirado a desearles a los santos en sus palabras iniciales de sus epístolas la ¡PAZ! La Paz es una de las bendiciones del Señor para con Su pueblo (Salmo 29:11). Uno de los títulos de Cristo que Isaías utiliza desde muy temprano es “El Príncipe de Paz”. Una vez más, es en Isaías que leemos el refrescante y consolador pasaje: “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en Ti persevera; porque en Ti ha confiado. Confíad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová está la fortaleza de los siglos (*la Roca de las Edades*)” (Isaías 26:3, 4).

Será un más provechoso estudio que consideremos la vía en la cual esta palabra se emplea por el apóstol Pablo. En la epístola a los Romanos encontramos la palabra utilizada más que en cualquier otra epístola. Aparece once veces. Hablando del hombre por naturaleza, el apóstol dice: “No conocieron camino de paz” (Rom.3:17), y antes de esto se dice: “Quebranto y desventura hay en *sus* caminos”. ¡Qué gran contraste! Los propios caminos del hombre, y el camino de paz. Cuando contemplamos de vuelta estos caminos, ¡cuánta gracia, cuánto amor debió haber en Quien asentó nuestros pies en el “camino de paz”! ¡Cuán precisa y exacta es la Escritura! “Ninguno (de los hombres) conoció el camino (el camino de paz), singular, mientras que “sus caminos” (los del hombre) está en plural. Muchos son los caminos del quebranto y desventura, pero uno solo es el camino de paz. Si procuramos indagando el camino de paz, veremos que se declara en el capítulo 5:1: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios”. El camino de paz no se pavimenta con buenas decisiones; tampoco se introduce nadie en él por haberse vuelto “una nueva levadura”;

la puerta de entrada a esta senda que nos lleva a la vida y gloria es: “La justificación por fe”.

Esto nos lleva de vuelta a Romanos 3; comenzando en el versículo 23, leemos: “Por cuanto todos pecaron (en el pasado), y están destituidos de la gloria de Dios (en el presente)”. Aquí tenemos la condición de desespero y desamparo tanto del incrédulo como del creyente por igual, en sí mismos. Observe la palabra “destituidos”, y la palabra “gloria”. Ambas se conectan íntimamente con la idea de *aprobación*. Dios tiene un estándar, pero ninguno logra alcanzarlo. Tuvieron que pasar transcurriendo 4000 años desde la creación de Adán hasta que los cielos pudieran venir a abrirse sobre uno en Quien el Padre llegara a tener complacencia (Mateo 3:17). Es interesante observar que la palabra “complacencia” (*endokeō*) se conecta con la palabra “gloria” (*doxa*). Tan solo el Señor Jesús de entre todos los nacidos de mujer se atiene al divino estándar; todos los demás se quedan cortos y están por tanto “destituidos”. En el caso de los candidatos a los puestos de gobierno, quedarse corto o venir a ser destituido por medio metro es lo mismo que venir a serlo por cien; los grados de aproximación al logro deben estar en *los pecados*, pero no en *el pecado* – “Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”.

La sentencia no debe acabar por aquí, pues esto no tiene consigo palabra alguna de paz para con los pecadores. Continúa diciendo: “Siendo justificados gratuitamente por Su gracia, a través de la redención que es en Cristo Jesús” ¡Oh, qué bueno! Aquí se halla el fundamento de mi paz con Dios. No hay intervalo alguno entre Romanos 3:23 y 3:24; ningún espacio se concede para mejorías de nuestra parte. En el momento que el pecador viene a ser “destituido”, en ese mismo momento puede ser justificado. Romanos 4:5 resalta enfatizando la misma bendita verdad: “Pero al que no obra, sino cree en Aquel que *justifica al impío*, su fe le es contada por justicia”. Ahora ciertamente podemos apreciar bien las palabras del apóstol cuando dice: “gratuitamente justificados”.

La palabra “gratuitamente” se traduce “sin causa alguna” en Juan 15:25. ¡Justificados sin una causa! Ciertamente esto es gracia efectiva, y todo se debe y sucede, “a través de la redención que es en Cristo Jesús”. Aquí por tanto tenemos la sólida fundación de nuestra paz; esta es la “justificación por fe” que nos trae “paz con Dios, a través de nuestro Señor Jesucristo”. Esta gloriosa verdad se expande en Colosenses 1:20-22:

- Y por medio de Él reconciliar todas las cosas, así las que están en la tierra como en los cielos, haciendo *la paz mediante la sangre de Su cruz*. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos (no conociendo paz) en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en Su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de Él.

La paz, que aquí es el bendito privilegio del creyente, es la anticipación o previsión de aquella dispensación todavía futura y final en la cual venga a contemplarse la reconciliación de todas las cosas, cuando el pecado y los quebrantos hayan desaparecido, y la paz, la perfecta paz, reine y gobierne (Colos.1:20; Efesios 1:10). La paz no tan solo se conecta con la cruz de Cristo, sino que además se conecta vitalmente con la resurrección. Romanos 5:1 sigue la lectura de Romanos 4:24, 25: “El Cual fue entregado por nuestra transgresión, y resucitado para nuestra justificación. Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios”. Hay algo más, no en tanto, que debemos aprender por este versículo. El pasaje podría leerse: “Siendo, pues, justificados por la fe, tengamos paz con Dios”. Nosotros no podemos “producir nuestra paz” con Dios (como algunos erradamente dicen), pero podemos ser exhortados, sobre la base de la perfecta justificación que es nuestra posesión en Cristo, “mantener activa por fe nuestra paz con Dios”.

¿Por qué iríamos a permitir que cualquier cosa se entremeta? El problema del pecado ha sido resuelto, el sacrificio ha sido ya ofrecido y acepte, “el fruto de justicia en resultado ha de ser obligatoriamente la paz”, “la justificación y la paz se besan la una a la otra”; por tanto, querido creyente, introdúctete por la fe dentro de dicha paz que es tuya. No permitas que nadie te la niegue, pues el Señor te dice que tu paz ha sido hecha por la sangre de Su cruz. No tan solo hallamos paz a través de Su sangre, sino además leemos las gloriosas palabras: “Pero ahora, en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais alejados, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo; *porque Él es nuestra paz*”. Vistámonos con esta afirmación (no de la doctrina meramente, sino de Cristo mismo), Él es nuestra paz. Bien pudo el apóstol decir, desde el fondo de su corazón: “Y ser hallado en Él”.

Si Él es nuestra paz, que bien entonces podemos entender el poder que reúne juntamente la “Unidad del Espíritu”; es “*el vínculo de la paz*”. Los vínculos hechos por el hombre acarrearán disputas, luchas, división; el vínculo de la paz nunca irrita ni produce roces; ¡Ojalá conozcamos más de cerca su poder! Cuando los hombres dicen “PAZ”, la destrucción repentina se acerca, pero cuando “el Señor da la quietud, ¿quién entonces podrá inquietarnos?” (Job 34:29). Examinemos con atención el acto del Señor registrado en Juan 20:19, 20:

“Vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros...Y cuando les hubo *dicho* esto, les *mostró* las *manos* y el *costado*. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor”.

El Salvador no tan solo *dice* paz, sino que señaló también los fundamentos de la paz, las marcas del Calvario, y un Señor resucitado. Ojalá podamos ver que nuestra paz toma consigo su sola ascensión proveniente de esta fuente de misericordia. Ojalá nunca nos apoyemos para obtener la paz en las cañas cascadas de las buenas obras de los hombres; la paz, la verdadera y siempre duradera paz, tan solo se halla por la fe en el Señor, Quien por nuestra causa murió y volvió a resucitar de nuevo. Esta es la “paz con Dios”. La paz *de* Dios es algo diferente, aunque por supuesto asociado. Tal vez en otra ocasión podamos tener la oportunidad de considerar este otro aspecto de la paz.
